



EL MERCURIO — Domingo 17 de Noviembre de 1991

1829 AAC

P. C15

-188215-



Reflexiones

De Poetas y Teatro

Dos piezas teatrales. Dos propuestas de encuentro con dos poetas —que si podemos llamar “nuestros”. «En medio del camino», para encontrarse con Raúl Zurita, bajo la dirección de Rodrigo Marquet; «Pablo Neruda Viene Volando», con textos de Jorge Díaz y —como es habitual— el Teatro Ictus. Esta vez dirige Gustavo Meza. Hemos detectado otros síntomas: Chile redescubre a sus poetas.

No obstante, es necesario aún ocuparse de lo que acontecerá con el público. La poesía —y por ende los poetas— no parecen familiares ni cercanos. Más bien asustan. No “hablan”, no “dicen” de la misma manera como dice la lengua popular (entendiendo por popular el discurso lógico). No sabemos qué pasará en el mundo si sólo este último se desarrollara, y deviene en el sancionador de la poesía.

Qué o quién es un poeta, y qué su manera de dar cuenta de la realidad.

Podríamos decir que el poeta es un constructor de metáforas, y eso es la poesía. Pero esta definición nos incluiría a todos, y entonces todos podríamos reconocernos como poetas.

Construimos infinidad de metáforas a diario quizás sin saberlo, porque la metáfora es un ejercicio cotidiano que consiste, dicho de la manera más modesta, en trasladar el “sentido recto” de las voces (de las palabras, de los nombres) a otros figurados (nombrándolas con otro nombre). Cuando utilizamos la expresión —“la muerte”— para significar que aquello a lo que nos referimos es sobresaliente, o exquisito, o delicioso, o cualquier otro adjetivo de semejante naturaleza, estamos construyendo una metáfora. Pero lo que es aún más interesante es constatar que también metaforizamos cuando decimos: —“estoy abrumado”—, o bien: —“demolido”— o bien: —“la embarré”—

Entonces, resulta que, en cierto modo, podríamos aventurar que todos somos poetas.

Luego, ¿por qué el intangible temor a los poetas, a ellos o a su poesía?

Por qué un cierto pudor que se percibe cuando escuchamos a alguien recitar, e incluso cuando alguien declara su aprecio a la poesía?

Ressibios de positivismo? Porque hoy la ciencia reconoce —mejor dicho aquellos que hacen ciencia— reconocen maravillados la magnifica metáfora del discurso científico.

Aún más, ¿no es todo el lenguaje una metáfora? Le invito a encontrar la similitud positiva entre aquello que usted nombra (—“esa es una flor”— por ejemplo) y la cosa nombrada (la flor en sí).

Veamos, entonces, cómo dice Zurita: —“Es dulce y no. Fue el último crujido y ya / no hubo necesidad de moverse. Todo / ahora se mueve. / Tus pupilas están fijas, pero cuatro / ojos infinitamente abiertos ven más que dos / por eso vimos. / Por eso nos hablamos, y con tu espíñano sostienes el mío. / Y aunque nadie lo verá, yo alguna vez pensé que sería / bueno esto, que está bien. Que sería...”

Es dulce y no. Tan claro Zurita. Tan cristalino para decirnos de los encontrados sentimientos que a menudo experimentamos en situaciones límite. Tanta economía de palabras, tan poco de lo superfluo. Eso es poesía. Diáfana, si es que no nos asustamos y nos atrevemos a buscar —no en el poeta, no en el poema— en nosotros, la recuperación de la experiencia y la emoción y la reflexión a la que nos invita esta mínima frase: —“es dulce y no”—. Podríamos decir: —“no entiendo bien lo que siento, por una parte la situación (cuálquiera que usted quiera imaginar) me produce mucho dolor, pero, por otra, hay algo que me emociona, que me trae paz, aunque no entiendo cómo puedo sentir esta paz frente a lo que observo” —.

En el verso de Zurita: la muerte. — es dulce y no. Le invitamos a recuperar de su experiencia las veces que usted pudo haber dicho esto. Síntesis, metáfora de “segundo grado”, para distinguirla de aquellas cotidianas que mencionaba antes.

—Y Neruda: —“Ha recibido un

puntapié / del tiempo y se ha desordenado / el triste cajón de la vida. / El horario se atravesó / como doce perdices pardas / en un camino polvoriento, y lo que antes fue la una / pasó a ser las ocho cuarenta / y el mes de abril retrocedió / hasta transformarse en noviembre”—. ¡Y usted, nunca ha recibido un puntapié del tiempo? Cuando ha sido abandonado, cuando yace enfermo y recuerda lo que pudo y ya no puede, cuando transitoriamente ha perdido la esperanza.

Sin miedo a los poetas. Sin miedo a su manera de decir la vida, de contar lo suyo. Más humanos y menos humanos que nosotros. Quizás. Muy cerca de nosotros, de la tierra, de nuestros pesares y de nuestras alegrías.

Qué bien que los estemos recuperando a través del teatro. Así tal vez los recuperemos del todo, leyéndolos, trascendiendo al hacerlo la imposibilidad del lenguaje lógico. La poesía y la música andan de la mano. La poesía no es sólo versos en un papel, es filosofía, metafísica, física. Poetizar el mundo sería equivalente a construir metáforas para ponernos de acuerdo. Hay mucho de poesía en las corrientes post-modernas. Mucho de poesía, aunque no se exprese en versos. Hay, la necesidad de trasgredir la lógica implacable del lenguaje que nos separa, que nos hace enemigos, tú con lo que dices, yo con lo que digo, sin que seamos capaces de buscar el nuevo orden, el nivel en el que las palabras dejan de ser manifestaciones del poder que queremos ejercer frente al otro, a todos los otros. Vamos al teatro a entender a estos poetas. Después podemos reflexionar, decidir si se les hizo justicia. Pero el primer imperativo de justicia es que no sean rechazados por nosotros antes de que sean aceptados. Nos vemos en la batata.

(Textos de Zurita y Neruda extraídos de «Canto a su amor desaparecido» y «Fin de Mundo», respectivamente).

Maria Eugenia Fontecilla

De poetas y teatro [artículo] María Eugenia Fontecilla.

AUTORÍA

Fontecilla, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De poetas y teatro [artículo] María Eugenia Fontecilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)